

La cabellera femenina, del fetichismo o la humillación hasta el empoderamiento, según Erika Bornay

Por: Carmen Sigüenza. 29/04/2022

Recientemente hemos asistido, durante la celebración de los Oscar 2022, a una triste polémica con visos históricamente machistas a propósito de la **alopecia** que padece la actriz **Jada Pinkett Smith**, mujer del también actor **Will Smith**, quien propinó una bofetada al presentador Chris Rock por aludir con un chiste hiriente y de mal gusto a esta enfermedad de la actriz.

Una polémica con muchas derivadas y una de ellas es la importancia del **cabello** como **símbolo en las mujeres** a lo largo de la historia. La cabellera femenina puede significar muchas cosas dentro de un contexto social. Desde el objeto **fetiche, el erotismo o el empoderamiento hasta la humillación pública**, como sucedió, por ejemplo, al acabar la guerra civil española, cuando el bando nacional **rapaba «a las rojas»**, o como sucedió **en Francia**, donde cerca de **20.000 mujeres** consideradas **colaboracionistas** con los alemanes **fueron rapadas**.

La cabellera femenina

La cabellera también ha servido como símbolo e inspiración para poetas y artistas a lo largo de la historia del arte, casi siempre con una mirada misógina cargada de sentido erótico o elemento de seducción. Y de ese recorrido histórico se encarga el libro **«La cabellera femenina»**, editado por **Cátedra**, de la **historiadora Erika Bornay**, investigadora especializada en la iconografía de la **mujer en el arte**.

Un libro que dialoga con la poesía y la pintura y que introduce al lector en las diversas modalidades del arte de la seducción femenina, en el lenguaje estético de los artistas y en cómo éste ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

Con **prólogo** de la historiadora irlandesa **Mary Nash**, el libro está repleto de impresionantes imágenes (124) y se centra en los mitos eróticos de la sociedad masculina. El cabello en la mujer, aquella «corona real de la feminidad», como la calificó Paracelso, el médico y alquimista del siglo XVII, también encontró **condenas y restricciones morales y religiosas a lo largo de la historia**, como

recoge este volumen de Bornay, pionera en indagar en la cabellera como representativa de la feminidad, publicado por primera vez en 1994.

«La primera edición del libro fue una gran aportación de la historia del arte, al explorar **la cabellera como dispositivo central del universo femenino**. En la actualidad conserva resonancias contemporáneas sobre prácticas artísticas claves para una relectura del significado de la moda de la cabellera de las mujeres jóvenes del siglo XXI o de las estéticas actuales de [Instagram](#)», dice Nash en el prólogo.

Atributo femenino, agente fetichista

La autora considera la cabellera como **atributo femenino y agente fetichista** y realiza un **friso histórico** que recorre desde «las aterradoras víboras de la cabellera de la **Medusa de Caravaggio**; la letal ‘femme fatale’ de **Salomé**, de Munch; las representaciones de signo religioso de [María Magdalena](#) de **Murillo, Ribera y Tiziano**; la autorrepresentación de **Frida Kahlo**, hasta la iconografía floral de las cascadas de cabellera que se funden con la naturaleza del agua y de las plantas en las obras de **De Feure**», pero también incluye la mirada de otros grandes como **Beardsley, Rosetti o Klimt**.

[Frida Kahlo](#), en su «**Autorretrato con el pelo cortado**» (1940) incluido en el libro, escribe en su margen superior: «Mira que si te quise fue por tu pelo/Ahora que estás pelona ya no te quiero». Aquí la autora habla del autocastigo que se inflige la artista y recuerda que «cortarse el pelo era una ancestral manera de infligirse un castigo, una penitencia.

«Tenía que saberlo **Sor Juana Inés de la Cruz** -escribe Bornay-. Con aquel tesón que era uno de los rasgos de su carácter, para aprender gramática se autoimponía un reto: si en un plazo determinado no había conseguido memorizar el tema de estudio, se cortaba cinco o seis dedos de pelo de su larga melena. Caso de reincidir en su ineficacia, no dudaba en volver a utilizar las tijeras».

Tijeras que, destinadas a este uso -continúa-, merecieron la condena de Don Francisco de **Quevedo**, por entender que ‘ofendían el cabello’. El poeta admiraba las ‘**luengas cabelleras de las bellas**’, como recuerda en un soneto de sus Poemas amorosos. ¿Cómo pudiera ser hecho piadoso/dar licencia villana al duro acero/para ofender cabello tan hermoso».

Misoginia en el arte

La pintura también dialoga con los textos poéticos de John Keats, Quevedo, San Juan de la Cruz, Blas de Otero, Rilke, Machado o [García Lorca](#), entre otros.

«Codificada como **objeto de culto masculino**, las pinturas muestran toda una gama de **performatividad de la cabellera**, su poder seductor, su desvelo como juego erótico o su presencia como umbral de pecado, de la vida, de la muerte, o de la naturaleza», añade Nash. En definitiva, una historia del arte plagada de misoginia, repleta de obras canónicas de largas y onduladas cabelleras.

Bornay también habla en su libro de la **cabellera ígnea**, del color de fuego, los cabellos enlutados, las **negras cabelleras** y «cómo se ha celebrado tradicionalmente a la **mujer blanca y de pelo rubio**» en lugar de a la mujer «mas o menos oscura y pelo negro».

La historiadora indaga en otros símbolos en la historia el arte, como los rizos o trenzas, y dedica un apartado al [velo](#) y los cabellos cubiertos, bajo el epígrafe «Las cancelas de la cabellera: el velo y la toca».

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Efeminsta

Fecha de creación

2022/04/29